



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

20 años

Paper Universitario

TÍTULO

**LA ANDINA Y LA COLECTIVIDAD:
UN CAMINO DE DIÁLOGOS Y ENCUENTROS**

AUTOR

**Edison Paredes Buitrón,
Comité de Vinculación con la Colectividad**

Quito, abril de 2012

DERECHOS DE AUTOR:

El presente documento es difundido por la **Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**, a través de su **Boletín Informativo Spondylus**, y constituye un material de discusión académica.

La reproducción del documento, sea total o parcial, es permitida siempre y cuando se cite a la fuente y el nombre del autor o autores del documento, so pena de constituir violación a las normas de derechos de autor.

El propósito de su uso será para fines docentes o de investigación y puede ser justificado en el contexto de la obra.

Se prohíbe su utilización con fines comerciales.

INTRODUCCIÓN

Las últimas dos décadas del siglo anterior se han caracterizado por una profunda crisis a nivel mundial que condujo a múltiples cambios: la desestructuración de Europa del Este y el fin de la “guerra fría”, el desarrollo de la ciencia y la tecnología (informática, robótica, microelectrónica, genética) y su incorporación en los procesos de trabajo, el reparto del mundo en grandes bloques comerciales, entre los más importantes. Estos cambios han conducido a la imposición de modelo neoliberal que con su recetario (eficiencia, eficacia, agilidad, productividad, competitividad, etc.) ha llevado a los países, especialmente de América Latina, a la implementación de programas de ajuste estructural y de reforma del Estado. Al mismo tiempo, el movimiento social, especialmente el movimiento sindical entra en un proceso de profunda crisis por los efectos de las políticas neoliberales y por sus contradicciones internas; y, además, se produce la emergencia de otras formas de organización y de movimientos sociales alternativos configurando un campo más diverso, múltiple y conflictivo en la lucha social.

Los programas de ajuste y la reforma del Estado en el contexto de una economía de mercado a nivel planetario en la que predominan la multinacionales y la libre circulación del capital, repercutieron en las universidades a la vez que dinamizaron exigencias y demandas puntuales encaminadas a liberalizar el mercado de la educación superior, diferenciar su institucionalidad (públicas y privadas) y especializar su oferta académica. Estas exigencias, según Roberto Gómez, se podrían clasificarlas en:

[...]diversificación de tipos institucionales, funciones y fuentes de financiamiento; descentralización y federalización; creación de instancias de regulación y coordinación[...]; vinculación productiva con el entorno; implantación de fórmulas de planeación, evaluación y rendimiento de cuentas[...]; actualización de las estructuras, instancias y métodos de operación del gobierno universitario[...]; instrumentalización de mecanismos de aseguramiento de la calidad[...]; flexibilización curricular e incorporación de formas de aprendizaje a distancia[...]¹

De todas maneras, más que un proceso de transformación en el campo de las relaciones se han producido cambios en la estructura de la academia: por un lado, acentuando la formación técnica y tecnológica para responder a los cambios en los procesos productivos y, por otro, la propagación de instituciones de educación superior privadas, algunas de ellas especializaron su oferta adecuándola a las necesidades del sector moderno de la economía. De esta manera, la década de los 90 se caracteriza por la diversificación y competencia institucional en el marco del libre mercado de la educación y por una marcada privatización de la educación superior (en su mayoría, pequeños establecimientos) dedicadas a la profesionalización y transmisión de un tipo de racionalidad instrumental que reproducen la estructura empresarial.

Así, la universidad entra en una crisis de legitimidad, en la medida en que, tendencialmente, su estructura organizativa adopta modelos empresariales y de mercado orientados con nociones de: cliente-consumidor, producto-mercancía, productividad y

¹ Gómez Roberto. “La universidad latinoamericana y el siglo XXI: algunos retos estructurales”, en, Torres Carlos, comp. Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI. Buenos Aires, CLACSO, 2º edición, 2002.

competitividad, pasando a segundo plano, tanto sus objetivos y compromiso sociales, como los ideales de equidad y justicia, así como también las ideas de formación, crítica, creación y reflexión. La universidad no está para producir pensamiento, reflexión crítica, conocimientos, sino profesionales diestros, mano de obra calificada que pueda reproducir-consumir los recetarios técnicos y tecnológicos que demandan los modelos de desarrollo y de acumulación vigentes. La dimensión instrumental, mercantil y consumista se materializa en el entorno educativo universitario como tendencia predominante.

Es en este contexto complejo y contradictorio en el que, en la década de los noventa, exactamente en 1992, inicia su caminar educativo la UASB-SE como un centro académico público de posgrados que se dedica a la reflexión e investigación académica de la realidad social y política del país y de la región, a la formación de profesionales y se preocupa de la relación directa con sectores sociales del país y del continente, como parte de su compromiso social.

Este encuentro, “La Andina y la Colectividad: un camino de diálogos y encuentros”, en el marco del vigésimo aniversario de la UASB-SE, no se realiza sino para conocernos, compartir experiencias, reflexionar entre quienes hemos sido constructores y constructoras de la historia de esta universidad y trabajar juntos para avanzar en propuestas que posibiliten enfrentar los retos político-educativos tanto de la academia como de los sectores sociales con los que trabaja.

En esta perspectiva, el presente documento se propone, en primer lugar, exponer, en términos generales, las experiencias de la UASB-SE con los distintos sectores sociales.

En segundo lugar, profundizar la reflexión indicando los fundamentos conceptuales con los cuales se pueda pensar la relación Universidad-colectividad.

En tercer lugar, plantear algunos desafíos para desarrollar el vínculo universidad-colectividad, de manera orgánica.

1. EXPERIENCIAS

El conjunto de experiencias que la UASB ha desarrollado con los diferentes sectores sociales es amplio, va desde procesos académicos (programas, cursos abiertos, cursos de capacitación); actividades académicas (Congresos, seminarios, encuentros, foros, paneles, mesas redondas, conversatorios, simposios, talleres); actividades de asesoría; información y difusión; proyectos; e, investigación.

En este contexto, la estructuración de procesos educativos dirigidos a los sectores sociales populares se ha expresado en la puesta en marcha de programas y cursos de formación, capacitación, seminarios, talleres, conferencias, encuentros, etc., que han respondido a las expectativas de colectivos sociales específicos tanto nacionales como regionales y continentales (trabajadores, campesinos, indígenas, afrodescendientes, mujeres, jóvenes, maestros, gobiernos locales, emprendedores, grupos de derechos humanos, entre otros) realizando procesos educativos que, han contribuido a un mejor conocimiento de la realidad social y organizativa, a una mayor efectividad en la práctica política, a fortalecer las estructuras organizativas y ha desarrollado las capacidades necesarias para el ejercicio de sus responsabilidades y funciones sociales.

Cabe destacar algunos ejemplos de estos procesos:

A partir de 1994, se trabaja, de manera sistemática, con maestros/as en el marco de la Reforma Curricular del Bachillerato y en el programa de Mejoramiento del Bachillerato, hasta la presente se realizan los cursos anuales de capacitación para el magisterio.

A inicios del 2000 se realiza el “Encuentro de Movimientos Sociales Alternativos”, organizado por CEPSI y la UASB, en la que confluyen diferentes organizaciones y movimientos sociales del continente.

Se implementa el Programa Regional en Gestión Sustentable de Recursos Naturales y Derechos de los Pueblos Indígenas Amazónicos, programa realizado con participantes de distintos países de la cuenca amazónica.

Se desarrolla un programa de formación regional y continental con el movimiento sindical de la Internacional de Servicios Públicos –ISP- para la formación de dirigentes y educadores/as sindicales, igualdad y equidad en los servicios públicos, mentorías, valoración del trabajo y eliminación de la segregación laboral de género.

Se realizan procesos sistemáticos de educación con el movimiento sindical de la CEOSL en la formación de dirigentes/as, organizadores/as y educadores/as sindicales.

De igual manera, se han estructurado procesos de formación sobre la situación agraria del Ecuador y sobre Salud y Seguridad Social, con la FENOCIN.

Así mismo se está desarrollando un programa de formación para la formación de planificadores/as con CORMONLIT.

Así mismo, las actividades académicas de postgrado que involucran la investigación, se han desarrollado en función de conocer la situación estructural del país, articulando en tal proceso a los sectores sociales y comunitarios que forman parte de una realidad específica de estudio; todo ello a fin de avanzar conjuntamente en el conocimiento de la realidad y de asumir, conjuntamente, compromisos para modificar cualitativamente la realidad concreta.

Este amplio abanico de actividades se las puede agrupar en dos grandes campos: el uno, que tiene que ver con lo que tradicionalmente se ha denominado “extensión universitaria” y, el otro, que se podría denominarse “Crítico-dialógico”.

La comprensión basada en la extensión tiene, al mismo tiempo, dos posibilidades: una que piensa la relación desde un vínculo “interno”, articulado a los programas y oferta académica de las Áreas de tal manera que se produzca una incidencia científico técnica en los sectores sociales, que haya un aporte y socialización de conocimientos y que se atienda a las necesidades y a la coyuntura ; y, otra, que piensa la relación “externa”, independiente de los programas y ofertas de posgrado, que incluyen actividades que respondan a las expectativas y necesidades de determinados sectores o actores sociales; que ayuden a la sensibilización, actualización o promoción de temas.

En el caso de la perspectiva dialógica, la comprensión del vínculo universidad-colectividad se la concibe como un proceso orgánico, es decir, como parte del quehacer académico de la propia universidad, vinculado a los procesos de aprendizaje y de producción de conocimientos, a través de la oferta académica de posgrado y de programas específicos destinados a la formación de sectores sociales populares determinados. La universidad no puede estar separada de la situación de los diversos sectores sociales ni producir al margen de sus requerimientos auténticos.

De esta manera se desarrolla una visión crítica de la relación universidad-sociedad, al mismo tiempo que la universidad aprende de la pluralidad de conocimientos, saberes y prácticas y aporta en la solución de los problemas desde una práctica crítica, propositiva y liberadora.

La experiencia específica de vinculación, diferente de los programas de posgrado, se ha organizado desde la perspectiva de la educación continua en: Talleres permanentes, cursos abiertos, cursos avanzados, cursos de capacitación y actualización; seminarios, congresos y simposios nacionales e internacionales y eventos académicos,

2. FUNDAMENTOS CONCEPTUALES

2.1 La universidad

La universidad es una institución que se ubica en la estructura política de una sociedad, como subsistema del sistema general de la sociedad. Este espacio o campo institucional es un lugar en el que, de manera específica, se manifiestan, tanto los diversos intereses de clases y grupos sociales, como el conjunto de contradicciones sociales que se condensan y se desplazan expresándose en conflictos unas veces antagónicos, otras veces no antagónicos, por las distintas posiciones en torno al saber, al conocimiento, a

las prácticas, a la realidad, etc. Lo que hace viva y sostiene a la universidad en tanto que institución son las personas, las relaciones que éstas establecen y los roles que cumplen.

Estas contradicciones se muestran en el conjunto de relaciones que forman parte del quehacer educativo universitario: las relaciones de los seres humanos con los saberes y conocimientos; las relaciones de los seres humanos con el mundo del que son parte, y las relaciones entre seres humanos.

Este conjunto de relaciones pueden, tendencialmente, seguir dos direcciones: una relacionada con la reproducción social y otra articulada a los procesos de liberación social.

La universidad y la reproducción social

Desde el punto de vista de la reproducción social, la universidad, como parte del sistema educativo, es mirada como uno de los aparatos ideológicos del Estado. Constituye un sistema institucional complejo, en el que se articula la docencia, la investigación, la extensión y el gobierno universitario.

En sus orígenes, en la Europa cristiana, la universidad nace durante la Baja Edad Media, ligada a los intereses de la Iglesia y organizada alrededor de la enseñanza de la teología. Su función básica fue la reproducción y justificación del orden feudal como un orden natural y divino, sin que los procesos intelectuales que se estructuraban en estos centros se articularan con la realidad social de la época.

Dos momentos marcaron la relación entre universidad y estructuras de poder antes de la Modernidad; por una parte, el movimiento humanista, que promovió la idea de una universidad al servicio del Estado y que la “liberó” de la subordinación a la Iglesia católica; y, por otra, la expansión europea que “exportó” la universidad a los territorios coloniales, con el fin de formar teólogos y juristas, con la tarea de –salvo excepciones– justificar la conquista y la evangelización del “otro”, del no europeo.

Este modelo de universidad, desconectado de las realidades sociales y al servicio de un orden colonial, perduró hasta finales del siglo XIX, en que se genera un “nuevo tipo de universidad, orientada a la vez a la difusión y a la creación del conocimiento [...]”,² articulada a la investigación. Según Bolívar Echeverría, este proceso intelectual “va siempre acompañado, de manera esencial, por un momento autocrítico. Es un saber que al mismo tiempo que contribuye a la modernidad es un crítico implacable de ella.”³ Así, el horizonte de este nuevo tipo de universidad se configura alrededor de la crítica de la realidad.

En el mundo moderno el proceso universitario ha desarrollado importantes capacidades para: la producción de conocimientos, fundamentalmente de carácter crítico en los campos de las ciencias y las humanidades; el aprendizaje de esos conocimientos y saberes; la investigación; y, la aplicación de esos conocimientos (tecnología) que posibilitan transformar o modificar el mundo. Como en ninguna otra época histórica, el desarrollo de la ciencia y la tecnología, y su incorporación en los procesos productivos,

² José Bermejo, *La fábrica de la ignorancia*, Madrid, Akal, 2009, p. 21.

³ Bolívar Echeverría, “¿Es prescindible la universidad?”, *El Telégrafo*, Guayaquil, 1 de junio 2009.

sociales y culturales, han contribuido a la transformación de la realidad natural, social y subjetiva.

Sin embargo, estas capacidades, articuladas al mundo de las mercancías, a la sociedad capitalista y, en las últimas décadas, al modelo neoliberal, han sumido a la universidad en una profunda crisis. Estas capacidades han devenido en herramientas controladas y al servicio de los intereses y las fuerzas del mercado, de la acumulación de capital, de los negocios privados, de los intereses comerciales e industriales, de la profesionalización, tecnificación y titulación de mano de obra que demanda el mercado, convirtiendo a la educación superior en un lucrativo negocio. Así, lo que predomina en el ámbito educativo, son valores “consagrados por la competencia mercantil capitalista, cortados a la medida del individuo que se pseudo-singulariza a través de la ambición privada, como son, por ejemplo, el éxito empresarial, el autodomínio personal y la autosatisfacción narcisista”.⁴ De esta manera, en el ámbito universitario, como en todas las producciones sociales, se ha impuesto un tipo de racionalidad instrumental que ha invertido la relación medios-fines, haciendo de los medios, fines. Todo se instrumentaliza, incluidos los seres humanos, desde una lógica pragmática. Se ingresa a la universidad por el título (medio) y se coloca en segundo plano el conocimiento, la investigación, la existencia, la vida y los compromisos con la sociedad.

Así, la universidad, como aparato de Estado, es centrada, en el docente y en los contenidos y se articula –de la misma manera que lo hizo desde sus inicios medievales– a los procesos de reproducción de la sociedad mercantil, de las relaciones de explotación, dominación y subyugación, y se pone al servicio de los intereses de clases dominantes y de las corporaciones transnacionales. La docencia, la investigación y la extensión reproducen los sistemas y estrategias de la dominación: conquista, manipulación, imposición, transferencia.

La universidad y los procesos liberadores

Desde la perspectiva liberadora el que hacer universitario es una experiencia descentrada y se caracteriza, entre otros aspectos, por el desarrollo y producción de un pensamiento crítico como fundamento de la práctica transformadora de la realidad; por la producción de conocimientos sobre la realidad social y política que posibiliten el debate acerca de la situación social del país y de la región; por la profundización del rigor académico mejorando los procedimientos para la construcción de los objetos de conocimiento que permiten pensar la realidad: el conocimiento de la realidad es un proceso mediato, es decir que se lo realiza a través de las teorías (conceptos) y con los sectores sociales; por atender, desde el ámbito educativo, las inquietudes de los diferentes sectores sociales y, con ellos, reflexionar de manera participativa, sobre su realidad, de tal manera que el quehacer universitario se legitime socialmente; por desarrollar espacios académicos de confrontación de posiciones, debate, crítica, participación y autonomía, como parte del quehacer universitario. Una universidad democrática es un espacio de la diversidad.

En estas condiciones, la docencia, la investigación y la relación con la colectividad se realiza desde un horizonte distinto que recupere el sentido crítico del quehacer

⁴ *Ibíd.*

académico moderno, genere relaciones con el conocimiento, los aprendizajes, las personas, la sociedad y el mundo, fundamentadas en la autonomía, la independencia, la capacidad crítica, el compromiso con la humanización y la praxis transformadora de la realidad, y recupere también el diálogo tenso entre las ciencias, las humanidades y la realidad social.

En síntesis, la diversidad de pensamiento y prácticas sociales que se articulan en el ámbito universitario, según plantea Derrida, exige “además de lo que se denomina la libertad académica una libertad *incondicional* de cuestionamiento y de proposición, e incluso, más aún, si cabe, el derecho de decir públicamente todo lo que exige una investigación, un saber y un pensamiento de la *verdad*”,⁵ condición que le posibilita pensar y dar respuestas a los retos que impone la mundialización, a los impactos de la ciencia y la tecnología en los procesos productivos y en la cultura, a los problemas relacionados con la soberanía, autonomía e identidad de los pueblos, naciones y personas, y a los crecientes problemas sociales: pobreza, exclusión, marginación, etc.

La universidad tiene la capacidad y las condiciones para constituirse en un espacio público de resistencia crítica, de discusión y debate incondicional, de trabajo, y producción y reelaboración de conocimientos, aprendizajes, valores y compromisos. Así,

semejante resistencia podría oponer la universidad a un gran número de poderes: a los poderes estatales (y, por consiguiente, a los poderes políticos del Estado-nación así como a su fantasma de soberanía indivisible: por lo que la universidad sería de antemano no sólo cosmopolítica, sino universal, extendiéndose de esa forma más allá de la ciudadanía mundial y del Estado-nación en general), a los poderes económicos (a las concentraciones de capitales nacionales e internacionales), a los poderes mediáticos, ideológicos, religiosos y culturales, etc., en suma, a todos los poderes que limitan la democracia por venir.⁶

Si bien es cierto que la universidad es una estructura educativa, ésta se sostiene -como se indicó más arriba- por las relaciones que establecen los sujetos entre sí, con los conocimientos, saberes, aprendizajes y con el mundo. Si las relaciones cambian, las estructuras se transforman. De alguna manera, la transformación de la universidad depende de quienes hacemos la universidad.

2.2 La colectividad

Pensar lo que *es* la colectividad, no parece ser una tarea sencilla. Para ello, hay que iniciar haciendo una distinción entre sociedad y colectividad.

Una sociedad, cualquiera que ésta sea, es un todo complejo, articulado, desigual, contradictorio, en el que se articulan diversas instancias de carácter económico, político e ideológico. Cada una de estas instancias consta, a su vez, de una estructura y un conjunto de relaciones sociales: una estructura económica y un conjunto de relaciones sociales económicas; una estructura política (el Estado y el derecho) y un conjunto de relaciones sociales políticas en tanto que relaciones de poder; una estructura ideológica

⁵ Jacques Derrida, *Universidad sin condición*, Madrid, Trotta, 2001. p. 9-10

⁶ *Ibíd.*, p. 14.

y un conjunto de relaciones sociales ideológicas. Los individuos, en tanto que sujetos, somos el resultado de este conjunto de estructuras y relaciones sociales.

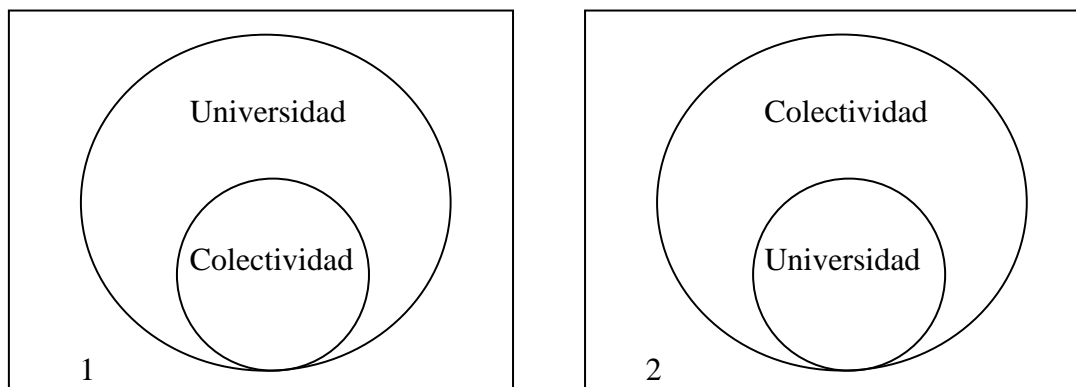
En el campo de las relaciones sociales se ubican las clases, grupos, sectores y categorías sociales, que establecen relaciones complejas y contradictorias entre sí, en función de intereses específicos: relaciones, en unos casos, de explotación, dominación y subyugación y en otros de cooperación. Estas clases, grupos o categorías se articulan en diversos tipos de organización (asociaciones, comités, clubes, cámaras, colegios, federaciones, confederaciones, sindicatos, frentes, etc.) que posibilitan la expresión de sus demandas, la consecución de sus intereses y objetivos y la estructuración de determinadas identidades. Los individuos, en tanto que sujetos, pertenecemos a una o más de estas clases, grupos, sectores o categorías sociales.

Al parecer, lo que podemos concebir como “colectividad” hace referencia al campo de las relaciones sociales en las que se encuentran los sujetos como parte de las clases, grupos, sectores y categorías sociales, y sus distintos tipos de organización social con sus demandas e intereses particulares, generales, nacionales y universales. Sólo una parte de esta colectividad (que constituye una elite) ha tenido la posibilidad de acceder a la educación universitaria, mientras que otra, que constituye la mayoría de la población y se encuentra en situaciones de opresión, marginación y exclusión sociales, tradicionalmente ha estado imposibilitada de acceder a la educación superior.

2.3 La universidad y la colectividad

Mucho se ha reflexionado acerca del compromiso social de la universidad y de su relación con la colectividad. Al respecto vale precisar que las relaciones de la universidad con la colectividad pueden ser concebidas desde dos horizontes: uno, ligado a la reproducción social que hace de la relación una realidad antidualógica; y, otro, de liberación, que convierte a la relación en una realidad dialógica.

Desde el punto de vista de la reproducción social, el vínculo universidad- colectividad, se establece a través de una relación de subsunción, en la que la universidad impone a la comunidad su saber, conocimiento y técnicas, o ésta determina a la universidad lo que debe hacer, convirtiendo el rol de la universidad en el de “transferencia” del que tiene al que no tiene, del que sabe al que no sabe. En ningún caso se considera la autonomía como posibilidad de relación.



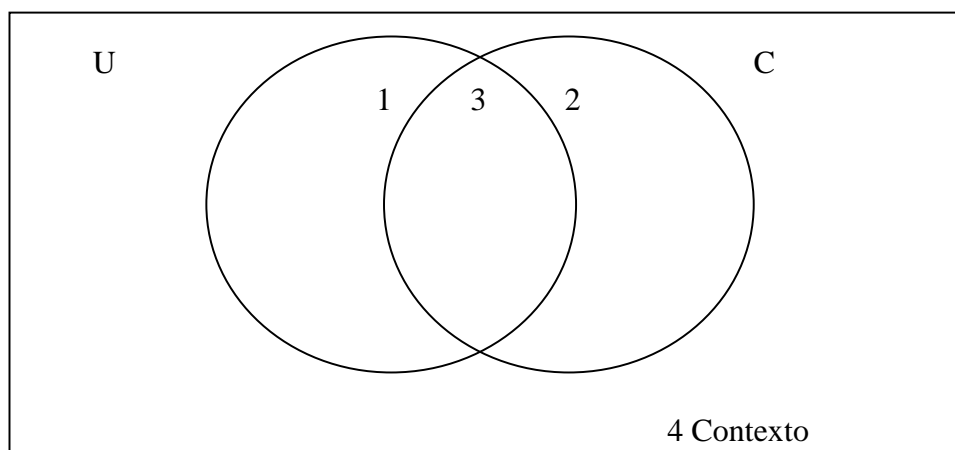
En el primer caso, la universidad privilegia el extensionismo a través del cual transfiere la información y las tecnologías a la comunidad, para que ésta solucione sus problemas.

En el segundo, la universidad se pone al servicio de los planes de desarrollo, de los gobiernos de turno, y de los intereses específicos de los grupos de poder nacionales o transnacionales que se presentan como intereses generales (intereses de la comunidad). En los dos casos la función básica de la universidad es la reproducción social.

Esta situación ahonda las relaciones de dependencia y de servidumbre, tanto de la universidad como de la comunidad. Docencia, investigación, producción de conocimientos, reproducción de información y tecnologías, servicios, etc., se colocan en función del orden social. La universidad no deja de ser un aparato del Estado, cuya función es la reproducción del orden social.

Esta relación de dependencia puede conducir a modalidades de conquista, invasión, desorganización y manipulación.

Desde el punto de vista de la liberación, el vínculo “universidad-colectividad” se establece a través de una relación de cooperación, en la que cada una mantiene su independencia. Así.



1. La universidad es una organización con autonomía que aporta: saberes, conocimientos, técnicas, experiencias, personas, infraestructura, recursos, etc.
2. La colectividad es una realidad diversa en la que confluyen diversos sectores con sus propios intereses y objetivos y que aporta: saberes, conocimientos, técnicas, experiencias, prácticas, servicios, recursos, etc.
3. La universidad **con** la colectividad y la colectividad **con** la universidad.
4. Universidad y colectividad están y actúan en un contexto histórico, social y cultural específicos de una formación social determinada.

Esto supone la construcción de relaciones dialógicas, colocándose cada cual en condiciones de igualdad (paridad), que permitan la apertura al otro; el respeto de su autonomía, independencia y soberanía; el aprendizaje mutuo y el ínter aprendizaje; y una praxis transformadora.

Estas relaciones pueden conducir a modalidades de colaboración, unidad, organización y síntesis, donde la docencia, la investigación, la producción de conocimientos y

tecnologías, los servicios, etc., se colocan en función de la reflexión de la realidad y de la praxis transformadora, en diálogo con la colectividad. La universidad deja de ser un mero aparato de Estado para constituirse en un espacio de reflexión crítica, debate y acción.

4. DESAFIOS

1.

Desde la perspectiva interna de la universidad, el vínculo se establece, de manera orgánica y desde una concepción de proceso, a través de los programas académicos y cursos regulares y, programas y cursos específicos con sectores sociales y que articule, en el currículo, la docencia, la investigación y el vínculo con la colectividad.

Desde esta perspectiva, universidad y colectividad mantienen, cada una, su autonomía. Condición que posibilita una relación horizontal, democrática, dialógica, en contextos históricos complejos que caracterizan a una formación social como la nuestra.

La universidad aporta sus producciones académicas: conocimientos, saberes y técnicas y las personas que se involucran en las distintas actividades académicas aportan con sus conocimientos, saberes y técnicas aprehendidas en su relación con el mundo. La universidad aprende de la colectividad y la colectividad aprende de la universidad.

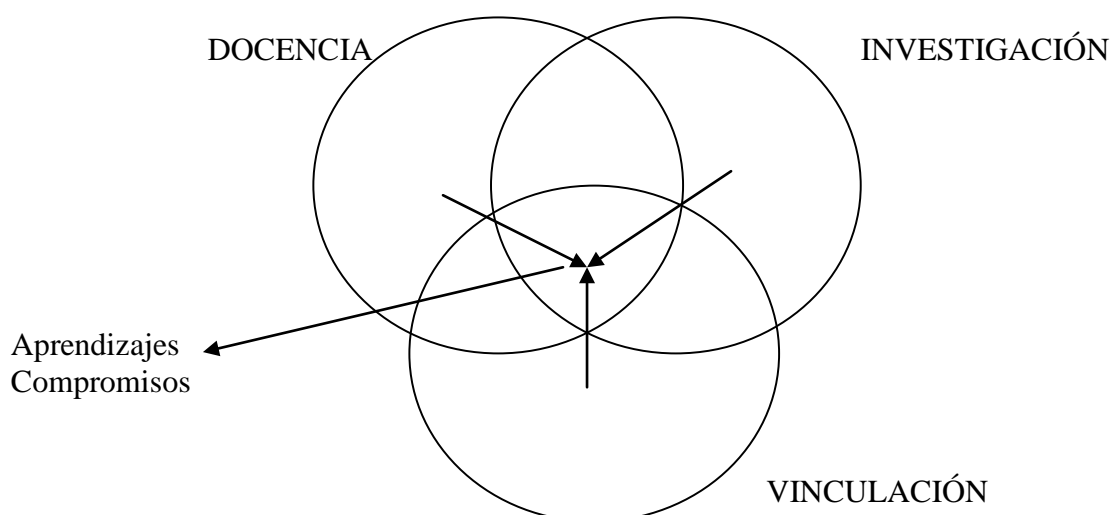
Desde esta perspectiva, los procesos académicos se pueden organizar en dos campos:

1. **MEDIATO:** Los procesos y programas académicos regulares relacionados con los posgrados, ofertados por cada una de las áreas. La vinculación con la colectividad se establecería de manera mediata.

2. **DIRECTO:** Los procesos y programas específicos con sectores sociales y comunidades en situaciones históricas de opresión y exclusión sociales, organizados, por cada una de las áreas. La vinculación con la colectividad se establecería de manera directa.

Cada uno de estos campos, en su organización curricular, tanto de los programas, cursos y módulos tendría que articular:

- ❖ La docencia
- ❖ La investigación
- ❖ La vinculación con la colectividad



Articulación que no sólo garantice y asegure los procesos de aprendizaje sino que también afirme el compromiso de todas las personas involucradas en el proceso educativo, con la colectividad, no sólo en el ejercicio profesional, una vez concluidos los estudios de posgrado o los programas y cursos específicos, sino a lo largo del propio proceso educativo. La educación no es sólo un proceso que se establece al interior del aula, sino que continúa en los espacios comunitarios, en las organizaciones, en los barrios, en la familia, etc.

2.

La complejidad del contexto nacional y mundial exige a la universidad dotarse de un tipo de organización que le posibilite incorporar, de manera crítica y reflexiva, los avances de la ciencia y la tecnología, las contribuciones de la historia y lucha de los diferentes sectores sociales, desarrollar capacidades teóricas y prácticas rigurosas para pensar el contexto, generar sujetos que se inserten de manera crítica en la realidad, participar en los debates que posibiliten generar propuestas económicas, políticas, sociales, ambientales, en el campo de los servicios, de los derechos humanos, etc., para incidir en la realidad. Desafío que supone una modificación en el campo de las relaciones.

Uno de los retos importantes de la universidad es pensar colectivamente, con los maestros/as, estudiantes, sectores sociales, una nueva escuela, descentrada, que posibilite un adecuado y auténtico proceso educativo, desde los primeros años de existencia de los individuos hasta la educación superior.

3.

El vínculo con la colectividad no es un hábito que pasa solo por la relación con los textos y contenidos sino una experiencia vivencial, existencial en la que se involucra la totalidad de la vida de los sujetos. La experiencia y la existencia misma de las personas que se involucran en procesos educativos son fuente de saberes, conocimientos, prácticas, posiciones, luchas, historia, etc., que son parte de los materiales para la reflexión y, problematizadas con elementos teóricos, posibilitan el conocimiento de la

realidad. De esta manera se produce colectivamente, de manera dialógica, tanto conocimientos como formas diferentes de relación que contribuyen a producir sentido a la existencia individual y colectiva.

El compromiso de la academia es la sistematización del conjunto de experiencias, conocimientos y aprendizajes, tanto de docentes como de los diversos sectores sociales, involucrados en el proceso educativo de tal manera que posibilite “...*conocer mejor lo que ya conoce a partir de la práctica...*”⁷ y, “...conocer todavía lo que no conoce, por lo tanto, de participar de la producción del nuevo conocimiento...”⁸

La organización curricular, que tradicionalmente implica un divorcio entre los programas y la realidad, tiene que organizar y acompañar el proceso educativo, tomando en cuenta el contexto y la situación concreta de docentes y estudiantes.

4.

El ambiente universitario puede constituirse en un espacio adecuado para pensar y trabajar conjuntamente los procesos de unidad de los diferentes sectores sociales del campo y la ciudad y la construcción de un horizonte político común como guía para la acción social y política.

5.

Convocamos, desde esta experiencia de encuentro, a las universidades a estructurar una red para generar de manera colectiva un pensamiento y una práctica en torno al vínculo con la colectividad y trabajar sistemáticamente las experiencias para generar un horizonte que nos posibilite caminar.

⁷ Freire Paulo y otros. *Pedagogía: diálogo y conflicto*, Buenos Aires, Cinco, 1987, p. 126.

⁸ *Ibíd.*